

UNIVERSIDAD CENTRAL. FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE.

CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE

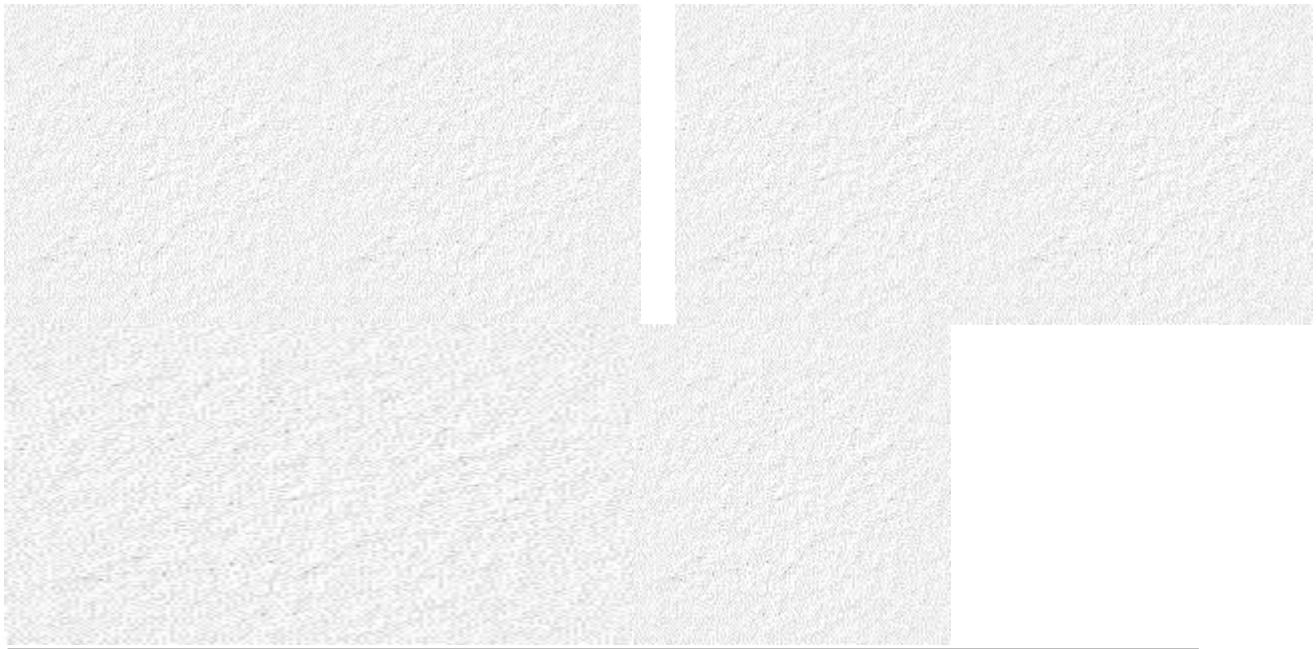
Proyecto de Investigación. UCEN. 2003-2004

DT N°6

“Cartografías de ciudad. Discursos, culturas y representaciones urbanas en Santiago. 1990-2000. Entre el orden y la fragmentación”

FRAGMENTACION URBANA E INSEGURIDAD. ¿Réquiem para el barrio? El caso de los condominios privados en Santiago de Chile

Marco A. Valencia



SANTIAGO. CAMPUS ALMAGRO. SEDE VICENTE KOVACEVIC. Diciembre/2004. Av. Santa Isabel 1186 / Casilla 274-3 Santiago – Chile / Teléfono: 5826891/ email: faba @ almagro-sur.ucentral.cl / marcovalencia_palacios@hotmail.com

NOMBRE DEL PROYECTO

Cartografías de ciudad. Discursos, culturas y representaciones urbanas en Santiago 1990-2000. Entre el orden y la fragmentación”

(Duración: 13 meses)

Investigador Responsable: Karen Lehmann.

Coinvestigador: Marco A. Valencia.

Apoyo metodológico: José Llano.

Fragmentación urbana e inseguridad. ¿Réquiem para el barrio?. El caso de los condominios privados en Santiago.

Marco A. Valencia P.

TEMARIO

0. Introducción

1. La ciudad del capitalismo flexible ¿El caso de Santiago?.

2. Suburbanización, policentrismo y segregación espacial. Expresiones de un Santiago fragmentado.

3. Segregación residencial y privatización de los barrios.

3.1 El espacio público amenazado.

4. Conclusiones.

Bibliografía.

0. Introducción

El presente texto intenta una aproximación al tema de la fragmentación de la ciudad contemporánea y la creciente sensación de inseguridad ciudadana que afecta a la población de las grandes urbes latinoamericanas. En lo específico se aborda desde una mirada teórica que privilegia la obra de autores chilenos y latinoamericanos que intentan dar un panorama de este fenómeno general de las urbes occidentales, rescatando la especificidad del caso de Santiago. Del mismo modo, se desarrolla una reflexión en torno a la depreciación tanto simbólica como material del barrio y del espacio público en nuestra ciudad.

Para nadie es una novedad el que las principales ciudades del orbe y fundamentalmente las ciudades del tercer mundo, han iniciado ya hace un tiempo, significativas transformaciones en sus configuraciones morfológicas, las cuales se adjudican principalmente al constante crecimiento natural, expansivo y acelerado que éstas han sobrellevado en el último tiempo. Ahora bien, las consecuencias de este fenómeno globalizado no han sido menores, y en la mayoría de los casos le han otorgado a la ciudad más que particularidades positivas, características más bien negativas, que atentan de forma inevitable a la ciudad y su sociedad en conjunto. A la ciudad en cuanto a sus espacios comunes relacionadores que están cada vez mas fragmentados, y a la sociedad en cuanto a las relaciones colectivas, que enriquecen a toda sociedad y que son cada vez más carentes.

En términos más bien específicos, el tema principal en el cual se quiere enfocar esta investigación, y que tiene una relación simbiótica con los cambios que ha sufrido la ciudad en el último tiempo, se refiere fundamentalmente al fenómeno de la proliferación de nuevos “barrios” fortificados, más conocidos en nuestro país como condominios, hecho latente que se expresa en la configuración residencial de la mayoría de las ciudades Latinoamericanas, y que se contraponen radicalmente al concepto original de los antiguos barrios colectivos. Un proceso bajo el cual subyace la resignificación que ha vivenciado el modelo residencial colectivo, siendo reemplazado por un nuevo modelo más bien de carácter individualista cuya proliferación se ha manifestado claramente y con mayor énfasis en los últimos diez años:

“Las urbanizaciones privadas existían desde hace muchos años, pero recién en los 90’ estos artefactos se convierten en el factor primario de la expansión espacial.”¹

El presente texto se refiere fundamentalmente a una resignificación o reinención del concepto original de “barrio colectivo”, un barrio en el cual se vivía en comunidad, y en el cual las relaciones en torno a un espacio público común eran abundantes, sorprendidas y cotidianas. Un barrio en el cual prevalecía la heterogeneidad, en que todo estaba “revuelto”, en el cual la diversidad y tolerancia eran cualidades y condiciones fundamentales, y en el cual la identidad de sus habitantes, sus costumbres y su historia permanecían latentes. Fue de manera paulatina y evolutiva que este modelo que parecía ideal para muchos se fue mitigando a lo largo del tiempo, convirtiéndose en un modelo residencial completamente

¹ Janoschka, Michael; “El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización”, Eure Vol. XXVIII, n° 85, pp. 11-29, Santiago de Chile, dic. 2002

opuesto a la concepción original de “barrio”, en el cual se desvanece por completo la idea de comunidad, de diversidad y tolerancia, y en el cual pasan a ser primordiales temas como la privacidad, la seguridad, la homogeneidad, y la individualidad, dejando de lado todo acto en comunidad. Los efectos de este fenómeno no son menores, ya que trae consigo problemas de carácter social y espacial de gran importancia:

*“La producción espacial de una sociedad publico-privada es uno de los ejemplos más evidentes del nuevo tipo de producción del espacio urbano. Una característica interesante de estas sociedades es la aparición de restricciones al acceso como un fenómeno generalizado... Un aislamiento mutuo reemplaza el patrón previo de la ciudad abierta e integradora”.*²

A partir de esta reflexión es que nos parece de gran importancia tomar este tema con gran responsabilidad y preocupación, ya que es un tema recurrente y actual que si no es atajado a tiempo, el futuro de nuestras ciudades se verá sumergido en una decadencia irreversible, tanto en términos espaciales como sociales. Es así como la idea fundamental de este trabajo de investigación es la de dar una señal de advertencia que se inscriba en la conciencia de los lectores, y que genere en ellos una reacción de inquietud frente al tema.

Es así, como a partir de este fenómeno se definirán en la primera parte del texto, las causas y factores puntuales que incidieron en este suceso, fundamentalmente en términos políticos y económicos, tanto a nivel mundial como nacional. Nos referiremos específicamente al impacto que ha generado el acontecimiento más evidente desde el punto de vista político-económico que afectó el desarrollo de las ciudades actuales, la transición del modelo fordista-desarrollista, regido por el Estado y el sector público, al modelo postfordista o de acumulación flexible³, en el cual toma protagonismo el sector privado.

*“Los cambios que están llevando a la configuración de esta “otra ciudad” pueden ser entendidos como el resultado de una evolución en la que el nuevo impulso de modernización capitalista reproduce y transforma a la ciudad industrial- desarrollista...”*⁴

² Ibid.p.14.

³ Harvey, David. “La transformación económico-política del capitalismo tardío en el siglo XX”, en La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural, Amorrortu, B.Aires, 1998. pp.141-222.

⁴ De Mattos, Carlos; “Santiago de Chile de cara a la globalización: ¿otra ciudad?”; **Revista de Sociología y Política n. 19** Curitiba nov. 2002

Este, junto con otros sucesos históricos más locales, ha conformado la base y origen de las transformaciones territoriales, espaciales y sociales de la ciudad, incidiendo por lo tanto directa e indirectamente en la configuración residencial o barrial que nos concierne. Es a lo largo de este proceso de mutación que las ciudades Latinoamericanas han demostrado un proceso evolutivo que cada vez se asemeja más al modelo de ciudad que se han impuesto las grandes aglomeraciones urbanas Norteamericanas. Sin embargo es importante destacar que a pesar de ser éste un fenómeno generalizado, la ciudad en sí ha ido adquiriendo una singularidad respecto a este tema:

“Las transformaciones resultantes están condicionadas por la identidad que esta ciudad ha desarrollado a lo largo de su historia; vale decir que si bien dichas transformaciones siguen la misma dirección de lo que está ocurriendo en otras grandes aglomeraciones, Santiago mantiene e, incluso, reafirma su personalidad urbana.”⁵

Se incorporan conjuntamente y con mayor desarrollo dentro de esta etapa, las definiciones de cada una de las transformaciones territoriales-espaciales que emergen a partir de la fuerte influencia que ha tenido el nuevo modelo postfordista en el ámbito morfológico de la ciudad, en cuanto a su crecimiento y redistribución espacial, abarcando el tema de las nuevas modalidades de expansión urbana que surgieron a partir de este, junto con sus efectos sociales intrínsecos.

En términos generales, el objetivo de esta primera etapa, es llegar a determinar los efectos y resultados tanto sociales (morfología social) como territoriales (morfología territorial) de la morfología urbana derivados de la implantación del modelo de capitalismo flexible. Ello, considerando fenómenos como la polarización y segregación social; junto con efectos territoriales tales como la poli centralidad y la peri urbanización. Finalmente, se relacionan estas transformaciones socio-territoriales con la generación de nuevos modelos residenciales fortificados.

“¿Cómo podría caracterizarse entonces esta “otra ciudad”? En lo esencial como una ciudad dinámica reticular, socialmente caracterizada por la persistencia de una polarización que redunde en la intensificación de una segregación residencial ya visible en el periodo anterior y territorialmente por una continuada dilatación dispersa y discontinua del Área metropolitana de Santiago, cuya mancha urbana desborda sus límites y desdibuja su morfología,

⁵ Ibid.

conformando una estructura poli céntrica de fronteras móviles y marcada por la aparición fragmentaria de un conjunto de artefactos que juegan un papel central en la estructuración del espacio urbano y en la jerarquización de su paisaje e imagen.”⁶

A partir de esto, se intentará hacer hincapié en los cambios sociales y culturales que se han llevado a cabo a partir de las mutaciones que ha sobrellevado la ciudad, haciendo énfasis particularmente en la influencia que han generado los cambios físico - territoriales. Se intentará determinar los factores incidentes en estos cambios de “mentalidad”, pretendiendo encontrar algunas pistas de índole sociológico que permitan explicar el cambio del concepto de barrio colectivo a uno individual. ¿Será una búsqueda a la individualidad? ¿A la seguridad, frente al gran aumento de delincuencia e inseguridad ciudadana colectiva, producto de la segregación? ¿Tendrá que ver más bien con un sentimiento de desconfianza frente a la sociedad en la que hoy vivimos? ¿A un problema de status social que se expresa en una imagen deseada? ¿Un cambio en las prioridades, estética / seguridad v/s identidad / comunidad? ¿Tendrá que ver con una presión social contra la estigmatización del lugar en el que se vive? Las respuestas a estas preguntas no se pueden resolver en el marco de este artículo, sin embargo se intentará delinear una aproximación a las múltiples causas que han repercutido en la descontrolada proliferación de los nuevos modelos residenciales, en particular al crecimiento explosivo de condominios privados en la ciudad de Santiago en la última década.

En la segunda parte, se abordará específicamente el caso puntual de los condominios o barrios fortificados, determinando sus características principales y definiendo el impacto que ha generado tanto en la sociedad latinoamericana como Chilena, destacando fundamentalmente sus incidencias negativas, y confrontándolo al modelo colectivo original del “barrios tradicionales” de la ciudad. Ahora bien, para esto será necesario responderse preguntas como ¿Qué es un barrio? ¿Cuáles son sus definiciones y características principales? ¿Qué incidencias tiene en la calidad de vida de quienes lo habitan?

Para finalizar esta primera inserción en el tema en cuestión, quisiéramos manifestar la preocupación frente a la expresión tanto física como social que actualmente sostiene nuestra ciudad, cuyo “crecimiento” no es coherente con un desarrollo propicio para la comunidad, conformando así no solo una ciudad fragmentada territorialmente, sino que además

⁶ Ibid.

deshumanizada, producto de la resignificación, o más bien desaparición del espacio publico-común presente en la ciudad.

¿Qué está pasando en nuestras ciudades? ¿Qué las está transformando? ¿Quiénes son los responsables de su transformación? y ¿Cuál ha sido el impacto y resultado de estas mutaciones urbanas? ¿Es este un proceso irreversible? Éstas son las preguntas básicas que rodean este texto, que pretende, en cierto modo, recalcar la urgencia que tiene reflexionar sobre el tema de las nuevas configuraciones residenciales que crecen y se desarrollan de forma descontrolada y acelerada; y que amenazan con transformar radicalmente las lógicas de articulación socio-territoriales que configuran las bases de lo que el discurso público reconoce como la esencia de la democracia. La ciudadanía.

1. La ciudad del capitalismo flexible. ¿El caso de Santiago?.

Empezando por el hecho puntual de la transformación del modelo fordista al postfordista, considerada como la causa principal o punto de partida en las alteraciones que se han producido en la producción del espacio urbano, es que se destacarán algunos autores que señalan las principales características de este suceso y el significado que generó este cambio a nivel mundial y nacional. En este sentido se destacan autores como David Harvey y Edward Soja⁷ cuyas posturas frente al tema apuntan fundamentalmente a explicar en términos generales lo que son cada uno de estos modelos junto con manifestar las alteraciones económicas, sociales y espaciales:

“la acumulación flexible, como la llamaré de manera tentativa, se señala por una confrontación directa con las rigideces del fordismo. Apela a la flexibilidad con relación a los procesos laborales, los mercados de mano de obra, los productos y las pautas del consumo. Se caracteriza por la emergencia de sectores totalmente nuevos de producción, nuevas formas de proporcionar servicios financieros, nuevos mercados y, sobre todo, niveles sumamente intensos de innovación comercial, tecnológica y organizativa.”⁸

⁷ Un resumen de este aspecto de las teorías de Soja y Harvey, se encuentran en el texto de Llano, J. y Valencia, M. **Breve Genealogía de los discursos urbanístico. Tradición y crisis del pensamiento sobre la ciudad moderna**, en especial el capítulo, “Las formulaciones de la Nueva Geografía Anglosajona” pp.8-18. En Rev. Electrónica **Diseño Urbano y Paisaje N° 3**, FAUP, U. Central, 2004.

⁸ Harvey, David, **La Condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural**, edición original Basil Blackwell Ltd, Oxford, Inglaterra, pg.170

Otro autor a considerar respecto a este tema es Armando Kurl, cuyo artículo “La relación global-local ante la crisis del Fordismo” tiene como objetivo:

*“plantear que los cambios provocados por esa reestructuración tuvieron fuertes repercusiones en la dinámica de la economía mundial desde el mismo decenio de los setenta en que se produjeron... particularmente destacar aquellos relacionados con las dimensiones **tecnológica y territorial**, puesto que son dos de los ámbitos que más se han visto impactados por el nuevo modelo productivo basado en la especialización flexible.”⁹*

Por último, se señalará la visión que para Chile despliega F. Sabatini, quien hace particularmente énfasis en la expresión globalizadora y exportadora del modelo neoliberal en las grandes aglomeraciones metropolitanas, en palabras del autor:

“Desde fines de los años setenta la economía, la sociedad y las ciudades chilenas han sobrellevado una transformación de gran alcance. El tradicional modelo de crecimiento económico hacia adentro, basado en la así llamada estrategia de sustitución de importaciones, ha dejado paso a una economía abierta, decididamente orientada hacia los mercados externos y fundada en los principios del liberalismo económico. La estructura social, el mundo del trabajo y la evolución de las ciudades han sufrido cambios que pueden ser considerados tanto efectos como factores de la mutación de la economía”¹⁰

Por otra parte, y centrándose mas en la ciudad de Santiago, Igor Rosenmann señala en uno de sus artículos, que la fragmentación de la ciudad de Santiago se profundizó durante la dictadura militar, apuntando a que las lógicas de mercantilización del suelo urbano operaron como un dispositivo eficaz de fragmentación socio-espacial.

“...La ultra-liberación de los mercados de suelo, eliminando todas las restricciones que impidieran el crecimiento natural de las áreas urbanas, siguiendo exclusivamente las tendencias del mercado y extendiendo los límites de la ciudad a los puntos del espacio donde la competencia entre la demanda por el uso rural o el uso urbano lo determinasen, no produjo una baja en los precios de la tierra como se esperaba...por el contrario, el surgimiento de un fuerte sector inmobiliario, que centro su oportunidad de ganancia en la producción de exclusividad social y las expectativas de mejor rentabilidad por parte de los

⁹ Kurl Gaytan, Armando; “**la relación global-local ante la crisis del fordismo**”; <http://www.memoria.com.mx/170/kuri.htm>

¹⁰ Sabatini, Francisco; “**Santiago de Chile bajo la nueva economía 1980-2000:Crecimiento, modernización y oportunidades de integración social**”; web

dueños de la tierra, provocaron el alza generalizada de los precios de la misma, a través de la llamada demanda especulativa del suelo.”

A ello habría que agregar la sistemática política de erradicaciones de población de escasos recursos hacia la periferia urbana de Santiago, que agudizó aun más las diferencias socioeconómicas entre comunas ricas y pobres. Entre 1979 y 1984, 26 mil familias fueron erradicadas de la zona central de Santiago y enviadas a la periferia. Los nuevos asentamientos se concentraron en la zona sur de la capital que recibió el 73% de población transplantada. De hecho, la mayor parte de los pobladores fue instalado en las comunas de La Granja y La Pintana.

Al introducirnos ya más cabalmente a los impactos que ha generado la crisis del modelo desarrollista y la implantación del modelo llamado “neoliberal”, es que a continuación se intenta rescatar como primera escala, la de influencia nacional ¿Cómo ha afectado a nuestra nación la aparición de este nuevo modelo posfordista?. Sabatini señala que el cambio del modelo económico no generó la desconcentración de actividades económicas en el territorio capitalino, definiendo este suceso como uno paradójico, ya que la concentración o primacía urbana de Santiago se ha mantenido.

“Dada la mayor importancia cobrada por el sector exportador, era esperable que el sistema urbano chileno exhibiera grados importantes de desconcentración. Aun más, el paso desde el modelo de crecimiento interno al de crecimiento externo tendría que haber implicado un cambio especialmente notorio en la organización del territorio de un país alargado como Chile”.¹¹

Es así como por el contrario, no sólo no se produjo una descentralización de la ciudad de Santiago, sino que además, ha intensificado su rol de liderazgo frente al resto del país:

“La reestructuración económica que ha experimentado Chile aproximadamente desde 1985, ha convertido al Area Metropolitana de Santiago en el nodo de atracción de empresas de alta tecnología, de servicios avanzados y del sistema financiero nacional, entre otras.”

¹¹ Sabatini, Francisco; Op. Cit

2. Suburbanización, poli centrismo y segregación espacial. Expresiones de un Santiago fragmentado.

Introduciéndonos al caso específico de la ciudad de Santiago y el impacto generado en ésta, existen muchas posturas que apuntan a temas similares. Dentro de los temas más recurrentes respecto a las transformaciones que ha tenido nuestra ciudad, sobretodo en lo que se refiere al fuerte crecimiento que ha ido adquiriendo, se destacan en términos morfológicos territoriales generales: la aparición de nuevas centralidades, la suburbanización y la segregación espacial. Estas nuevas modalidades urbanas han aportado a conformar lo que hoy en día se expresa tanto en nuestra ciudad como el resto de las ciudades Latinoamericanas, y podríamos inducir que éstas son las principales causas responsables tanto de la fragmentación urbana como de la proliferación puntual de los barrios fortificados o “condominios”.

Claramente, el tema de las nuevas centralidades va ligada a la expansión y crecimiento que ha sufrido la ciudad, y que por lo tanto ha ido transformando su sistema de relaciones. Michael Janoschka, expresa claramente este hecho, particularmente desde el punto de vista morfológico-funcional:

“...las transformaciones urbanas no sólo implican nuevos desarrollos en espacios pequeños, sino que también centralidades completamente nuevas que aparecen por fuera del área tradicional de la ciudad. Estos puntos de concentración de provisión de servicios, superficies de oficinas y comercios son denominados Edge Cities donde las tradicionales funciones urbanas centrales no poseen una relación funcional con el núcleo urbano y se localizan en un lugar nuevo, aislado en el espacio suburbano , o incluso en la exurbia.”¹²

Desde una perspectiva antropológica, Carlos Lange, hace énfasis en la influencia que las transformaciones territoriales poseen sobre los modos de vida urbanos, determinando que:

“el avance de la globalización impone a los centros metropolitanos nuevas formas de organización físico territoriales... Dichas transformaciones generan importantes cambios socioculturales, principalmente en lo referido a las formas de habitar el espacio urbano”.¹³

¹² Janoschka, Michael; “El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización”; Eure Vol. XXVIII, n° 85, pg. 16, Santiago de Chile, dic. 2002

¹³ Lange V., Carlos; “Globalización, espacios urbanos y modos de vida”; web

Además, no solo destaca la aparición de nuevas centralidades producto de la globalización, sino que también junto y complementariamente con esta, la movilidad:

*“...resulta imprescindible concentrar el poder de decisión en centralidades que estén permanentemente conectadas con los territorios circundantes a través de una red de flujos informativos.”*¹⁴

Carlos Lange además determina un número de condiciones que deben adquirir los centros urbanos dentro de los cuales se destacan además de aspectos funcionales y territoriales, tales como la centralidad en el territorio y la concentración de actividades, aspectos de carácter social de gran importancia:

*“Alta densidad de las relaciones sociales, derivadas de la heterogeneidad y complementariedad de los grupos sociales; la cohesión sociocultural expresada en la cultura cívica”.*¹⁵

Por su parte Carlos de Mattos, reconoce la aparición de nuevas centralidades como efecto de la irrupción de nuevos artefactos que denomina como “artefactos de la globalización”, (también expresados en el texto de María Elena Ducci llamado “Santiago: territorios, anhelos y temores. Efectos sociales y espaciales de la expansión urbana.”) dentro de los cuales incluye los centros comerciales (malls), complejos empresariales, barrios cerrados protegidos y segregados entre otros:

*“...se han situado como nuevos íconos de la modernidad y han tenido un poderoso impacto en el funcionamiento y en la organización de la vida urbana...Por una parte, en tanto intervenciones de presencia significativa, contribuyeron a valorizar partes de la ciudad y a reforzar la estructura poli céntrica.”*¹⁶

Por otra parte de Mattos expresa además una postura más bien crítica respecto a las configuraciones de nuevas centralidades: *“en la mayor parte de los casos se ha realizado en forma inconexa y fragmentaria y por lo general no ha mostrado mayor preocupación por*

¹⁴ Lange V., Carlos; Op. Cit

¹⁵ Lange V., Carlos; Op. Cit

¹⁶ De Mattos, Carlos A.; “Santiago de Chile de cara a la globalización: ¿otra ciudad?”; Revista de Sociología y Política n. 19 Curitiba nov. 2002

considerar las localizaciones más apropiadas desde el punto de vista de la organización y el funcionamiento de la ciudad en su conjunto.”¹⁷

Junto con las reflexiones de De Mattos, se debe expresar respecto a este tema, que claramente la necesidad de la creación de nuevas centralidades es completamente justificada, teniendo en cuenta las dimensiones que ha ido adquiriendo la ciudad en el último tiempo. Sin embargo, se puede afirmar que muchos de los nuevos centros que se han creado más que aportar a la ciudad han hecho de esta una mas fragmentada y segregada, consolidándose muchos de estos de forma discontinua respecto al la totalidad del sistema urbano. Además, no se debe perder de vista, que si bien la proliferación de nuevas megaestructuras en la periferia de la ciudad (Megamercados, shoppings) genera nuevas centralidades; estas tienen efectos claramente adversos con el espacio público aledaño a la implantación de estos contenedores, concentrando actividades tradicionalmente urbanas en un espacio colectivo de carácter privado. Por otro lado, estas estructuras privilegian el acceso del automóvil, relegando las lógicas peatonales a un plano secundario.

Otro importante fenómeno que se produce a partir del expansivo crecimiento de la ciudad fundamentalmente hacia la periferia es la suburbanización o también llamada metropolización expandida. Se podría decir que es a partir de ésta que nace la necesidad de configurar nuevas centralidades, trayendo consigo otros sucesos de gran importancia. Carlos A. de Mattos , le otorga a los factores de avance tecnológico la responsabilidad frente al tema:

“Bajo el vertiginoso incremento de la utilización del automóvil, del transporte automotor y de la difusión de nuevas tecnologías de la información y comunicación se observa una sustantiva reducción de la gravitación de la distancia en la movilidad de las personas y de las empresas, lo cual estimula su localización más alejada de los centros tradicionales. En lo esencial, estos factores han incidido en la ampliación territorial del campo de externalidades metropolitano... La localización de las empresas y de las familias en lugares mas alejados, a medida que estas tendencias se han ido imponiendo, es lo que estimula la tendencia a la metropolización expandida.”¹⁸

¹⁷ de Mattos, Carlos A.; Op. Cit

¹⁸ de Mattos, Carlos A., “Transformación de las ciudades Latinoamericanas. ¿Impactos de la Globalización?” **Eure Vol. XXVIII/Nº 85** / Diciembre 2002, pg.5-10

Junto con de Mattos, Francisco Sabatini señala su postura frente a este caso respecto a la ciudad de Santiago:

“...en cuanto a la estructura interna de Santiago, se ha observado un fuerte proceso de suburbanización a lo largo del periodo de estudio, creciendo la ciudad hacia sus bordes. Del total de 35 que conforman hoy la ciudad, las periféricas son las que más rápido han crecido en promedio, especialmente las comunas que concentran bajos ingresos en el Sur y el Poniente. En cambio, la mayoría de la comunas internas del área metropolitana perdieron población en el último periodo ínter censal.”¹⁹

Sabatini, además de afirmar este hecho al igual que de Mattos, conforma una mirada crítica y de gran preocupación frente a los efectos que este hecho ha implicado sobre todo en términos sociales en nuestra capital, ya que es precisamente en las comunas más pobres de la periferia donde se concentran los problemas actuales de empleo, informalidad económica e inseguridad ciudadana.

Maria Elena Ducci clasifica las nuevas áreas de crecimiento urbano emergentes con el nuevo modelo, caracterizándolas desde el punto de vista funcional y social:

“...están surgiendo en la periferia una serie de nuevos desarrollos que están cambiando la forma de vivir en la ciudad. Las áreas más claramente identificables en el Santiago de hoy son: zonas residenciales de nivel medio y alto, áreas de vivienda social, los artefactos de la globalización y las nuevas zonas industriales.”²⁰

Las consecuencias según Sabatini y otros autores como Janoschka frente al acontecimiento de la suburbanización, consistieron en un número de otros fenómenos fundamentalmente morfológico-espaciales, los cuales detonaron conjuntamente efectos de índole social.

Además de la nueva generación de poli-centralidades, se reconoce como efectos del nuevo modleo de desarrollo económico una profundización de la segregación espacial que no solo tuvo incidencias de índole territorial sino que además provocó una fuerte segregación o polarización social.

¹⁹ Sabatini, Francisco; op.cit.

²⁰ Ducci, Maria Elena; “Santiago: territorio, anhelos y temores. Efectos sociales y espaciales de la expansión urbana”; **Eure (Santiago) v. 26 n. 79** Santiago dic. 2000.

Sobre este se señala que la polarización social se debe fundamentalmente a la decreciente capacidad redistributiva del estado, que instalado en marco de la crisis del fordismo-keynesianista, ha perdido crecientemente su capacidad de regulación económica y social. Esta incapacidad de intervención del estado sobre, por ejemplo, la especulación inmobiliaria sobre el suelo urbano, y sobre las lógicas de redistribución de las arcas municipales, aumenta la segregación social, y por ende, espacial. Es así como,

“El mercado inmobiliario no ofrece muchas oportunidades de elección a las clases de menores ingresos y se crea una división social del espacio urbano. La consecuencia directa de la segregación social, económica, cultural y la exclusión es la conformación de una clase baja urbana.”²¹

Con ello, aparecen nuevas formas urbanas de carácter “insular” las cuales crean una nueva “ciudad de islas”, dividida y segregada: *“la metrópolis latinoamericana actual se desarrolla hacia una ciudad de islas. Esto resulta tanto del asentamiento insular de estructuras y funciones en su construcción como también del posterior aislamiento de espacios urbanos preexistentes mediante la construcción de rejas y muros.”²²*

Frente a este mismo asunto, Sabatini señala su gran preocupación respecto al agravamiento del problema social, particularmente en las comunas periféricas de bajos ingresos en Santiago, que ha generado esta segregación. Conformando además una postura crítica frente a los intentos de des-segregación, que no han logrado más que fomentar la segregación espacial y social:

“Es cierto que se han desencadenado procesos de cambio de este patrón tradicional de segregación, ya sea por la dispersión hacia algunas zonas de la periferia pobre de desarrollos de barrios cerrados para grupos medios y altos (gated communities) y la construcción de nuevos shoppings y grandes supermercados, o por la tendencia de los grupos pobres a acercarse físicamente a las áreas residenciales o de actividad con el fin de mejorar su geografía de oportunidades. Sin embargo, estos cambios, por importantes que resulten desde el punto de vista de la efectividad de futuras medidas de control de la segregación, no han logrado erradicar la aglomeración a gran escala de la pobreza como

²¹ de Mattos, Carlos A., “Transformación de las ciudades Latinoamericanas. ¿Impactos de la Globalización?” **Eure Vol. XXVIII/Nº 85** / Diciembre 2002, pg.15

²² Ibid.

rasgo básico de la ciudad, condición que estaría favoreciendo la aparición del “efecto ghetto” en el medio urbano chileno.”²³

Frente a este hecho, Rodrigo Hidalgo, en su artículo sobre La ciudad amurallada, señala lo siguiente: *“los emprendimientos de condominios cerrados marcan un nuevo patrón de segregación espacial, en que los distintos grupos sociales están muchas veces más próximos, sin embargo existe una profunda separación marcada por muros y tecnologías de seguridad, es decir hay proximidad física con ausencia de cercanía e integración territorial y humana.”*

A partir de estos resultados se puede deducir que la solución a la segregación socio-espacial tal vez no va en mezclar de forma aleatoria territorios de distintos grupos sociales sino que más bien subyace en un aspecto de carácter social, cultural y educacional, que permita relacionarlos e integrarlos.

Ahora bien, desde el punto de vista social, Sabatini señala algunas de las consecuencias específicas de la segregación espacial, y como esta a su vez es un factor fomentador de los problemas sociales subyacentes:

“...el aumento de la criminalidad no está vinculada con aumentos de la pobreza o desigualdad social. Existen una multiplicidad de otros factores que intervienen y condicionan la ocurrencia de este fenómeno. Sin embargo es interesante observar que fenómenos vinculados con el aislamiento de los pobres y la segmentación de las oportunidades sociales contribuyen a reforzar en los grupos excluidos problemas de violencia intrafamiliar, deserción escolar, vagancia, drogadicción etc. que precipitan, especialmente entre los más jóvenes, la adopción de patrones delictuales que explican el aumento de los índices de criminalidad en las áreas metropolitanas...”²⁴

Junto con este, María Elena Ducci hace referencia a una de las principales causas de la segregación espacial, social, la violencia y el crimen en las ciudades, y particularmente en Chile desde el año 2000:

²³ Sabatini, Francisco; op.cit.p.23.

²⁴ Sabatini, Francisco; op. cit.; pg. 81-82, web

“Está influyendo, como vimos, en la generación de una nueva estética urbana de la seguridad en las zonas residenciales, la cual también es evidente en los nuevos complejos de oficinas y centros comerciales y, con cierta diferencia, en las zonas populares más carenciadas que está sufriendo fuertemente el flagelo de la violencia.”²⁵

Conjuntamente, de Mattos señala una postura similar frente al tema: *“la persistencia de la polarización y de la segmentación residencial, agravada por una acentuada desocupación juvenil en las comunas más pobres de la ciudad, ha tenido una importante incidencia en un aumento de los fenómenos relacionados con el consumo y la comercialización de la droga, con el crecimiento de la delincuencia y con la agudización de cierto tipo de conflictividad social...”²⁶*

Finalmente Sabatini aporta un aspecto positivo de la segregación espacial: *“Pero la segregación no es solo negativa; puede también tener efectos positivos. Una minoría étnica discriminada puede beneficiarse al vivir concentrada en ciertos barrios. Esas personas pueden conservar mejor su identidad cultural.”²⁷*

Teniendo en cuenta tanto los aspectos negativos como positivos de este fenómeno, presente en la mayoría de las ciudades tercer mundistas, es que podríamos decir que este hecho en particular es un conflicto el cual se genera partir de la disyuntiva entre la homogeneidad y la heterogeneidad, entre iguales y desiguales. ¿Que genera una mejor calidad de vida; vivir rodeados de gente igual a “nosotros”, o convivir con la diversidad? Tal vez Sabatini desde el punto de vista de la identidad, ve las ventajas que otorga el “ser iguales”, pero ¿no hace esta exclusión y negación a la diversidad una sociedad más segmentada? ¿no se expresa esta además en la configuración fragmentada de la ciudad? La fragmentación como diversidad requiere de espacios urbanos que promuevan la multiculturalidad, el cruce y la hibridación de las identidades urbanas; y ello, pasa por la defensa del espacio público y por la generación de ‘otros’ espacios para las nuevas culturas urbanas emergentes. Los barrios fortificados, excluyentes y exclusivos, son un ejemplo clarificador del resultado negativo de esta segmentación físico-social.

²⁵ Ducci, María Elena; op.cit

²⁶ de Mattos, Carlos A.; “Santiago de Chile de cara a la globalización: ¿otra ciudad?”; Revista de Sociología y Política n. 19 Curitiba nov. 2002; web

²⁷ Sabatini, Francisco; “La segregación de los pobres en las ciudades: un tema crítico para Chile”; web pg.

3. Segregación residencial y privatización de los barrios.

A partir de la mirada global que se ha desarrollado en el acápite anterior; en particular desde una lectura de las principales transformaciones que el modelo de capitalismo flexible ha generado sobre el espacio urbano; se procede a analizar a escala mas específica, la aparición y consolidación de nuevos moldeo residenciales, en particular, los condominios privados en Santiago.

Podríamos decir que los primeros indicios de esta nueva modalidad urbana se hacen presente hacia la década de 1980 adquiriendo su mayor demanda y proliferación hacia los años noventa. Para Francisca Márquez, los principales factores que inciden en la proliferación de estos barrios cerrados son:

“el aumento y consolidación de las desigualdades sociales, la pérdida del control del territorio por parte del grupo de pertenencia, la crisis del Estado para garantizar la seguridad y protección de todos los ciudadanos, la inseguridad, el surgimiento de un modelo de ciudadanía privada basada en la “autorregulación” y la consecuente privatización de la vida social...”

De Mattos, a partir de su investigación en función de la presencia de nuevos artefactos urbanos como resultado de las transformaciones que caracterizan el proceso de la globalización, incorpora dentro de estos, el tema puntual de los nuevos barrios y sus características definiéndolos como:

“barrios cerrados protegidos y segregados concebidos a imagen y semejanza de los barrios amurallados de los Estados Unidos, cuya proliferación constituye una respuesta del capital inmobiliario a las nuevas demandas de las familias de ingresos altos y medios...”²⁸

Respecto a este mismo hecho Janoschka, con una mirada más crítica señala,

“Un sector cada vez mayor de la población vive en áreas residenciales no accesibles para personas ajenas a las mismas... Este desarrollo implica un nuevo aspecto cualitativo, que

²⁸ De Mattos, Carlos A.; “Santiago de Chile de cara a la globalización: ¿otra ciudad?”; Revista de Sociología y Política n. 19 Curitiba nov. 2002; web

*conduce a un creciente aislamiento de espacios urbanos y a la difusión de las llamadas atmósferas de club.*²⁹

Ambos autores describen el nuevo modelo residencial como barrios privados, cerrados, amurallados, en que la restricción al público es cada vez más determinante. Además señalan como responsable de este nuevo modelo las transformaciones morfológicas antes mencionadas (suburbanización, policentralidades, segregación espacial), introduciendo el fenómeno particular como un hecho paralelo a éstas.

Por otro lado, la producción de imaginarios urbanos desde el marketing y la publicidad inmobiliaria han contribuido a consolidar modelos de vida residencial y urbanos segregativos como símbolos de estatus.

*“Este elemento del status es explotado en forma magistral por la publicidad de los bienes raíces, las que van programando a los jóvenes de mayor nivel social para que se asocien la futura felicidad familiar con vivir en áreas “seguras con gente tranquila, igual a uno.”*³⁰

Otra de las causas a las que hace referencia es al tema de la búsqueda de seguridad por parte de los individuos, una de las causas más recurrentes reflejadas en la configuración física de los nuevos modelos residenciales:

*“La vivienda en estas áreas se caracteriza por su buena calidad y la proliferación, sobre todo en la última década, de condominios cerrados o semi-cerrados con seguridad privada. En estas zonas se parecía cada vez más la aparición de lo que algunos autores llaman “la estética de la seguridad” y aunque el servicio policial funciona en forma mucho más efectiva que en otras zonas, la arquitectura y el diseño de los barrios reflejan esta búsqueda de seguridad y proliferan los guardias privados y tecnologías modernas para protegerse.”*³¹

Luis Cabrales aporta una mirada latinoamericana a este asunto haciendo énfasis fundamentalmente al tema de la seguridad, además de destacar otro aspecto de gran

²⁹ Janoschka, Michael; “El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización”; Eure Vol. XXVIII, n° 85, pg. 16, Santiago de Chile, dic. 2002

³⁰ Ducci, María Elena; “Santiago: territorio, anhelos y temores. Efectos sociales y espaciales de la expansión urbana”; Eure (Santiago) v. 26 n. 79 Santiago dic. 2000

³¹ Ducci, María Elena; Op.cit

importancia, como lo es la posible búsqueda de la homogeneidad social, y por ende, el clasismo subyacente, produciéndose un fenómeno de “automarginación” sobre todo por parte de los habitantes del sector socioeconómico más alto, cuyo resultado se refleja claramente en la segregación de clases sociales en los nuevos modelos residenciales:

“Se ponen así de relieve, con la segregación social del espacio ya mencionada, otros dos elementos fundamentales de la problemática que nos ocupa: la seguridad y la privatización. El primero es el pretexto del segundo. Este hábitat se legitima socialmente por una necesidad de seguridad, lo que lleva a sus habitantes a desligarse del espacio social con el cual ya no se identifican, o del cual quieren y pueden separarse, creando islas protegidas donde se puede estar tranquilo por la homogeneidad del “nosotros intra-clase”. ³²

Lo mismo señala Francisca Márquez, a través de una entrevista hecha a habitantes de un condominio en particular, definiendo la homogeneidad de pares como una de las principales motivaciones a la hora de elegir vivir en estos condominios: *“Pequeñas comunidades totales o micro sociedades cuya identidad y sociabilidad se sustenta en la homogeneidad (social, cultural, económica, política, religiosa) de sus integrantes.”*³³

Otro de las posibles causas sociales que inciden en la elección de los nuevos modelos cerrados de la periferia es el de la estigmatización que trae consigo mucha gente respecto a su lugar de residencia, lo cual a llevado a conformar como objetivo el pertenecer a un lugar cuya imagen refleje seguridad, orden y una mayor escala social.

A partir de esto es que se explican los casos de ciudades más pequeñas cuyas tasas de inseguridad no son altas, y sin embargo manifiestan igualmente la proliferación de condominios. En el caso de algunas ciudades Brasileñas, Texeira señala lo siguiente: *“...en estos casos no es la seguridad la motivación fundamental que hay tras estos emprendimientos sino corresponde a una imposición de un estilo de vida que va bajando en la jerarquía del sistema de ciudades, asociada al estatus que otorga el hecho de vivir en un “condominio cerrado”.* ³⁴

³² Cabrales, Luis Felipe; “Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas”; Editado por la Universidad de Guadalajara – UNESCO

³³ Marquez, Francisca; “Identidad y fronteras urbanas en Santiago de Chile”; Santiago, Abril 2003; web. pg. 3.

³⁴ Hidalgo, Rodrigo; “La ciudad amurallada, los condominios y los nuevos espacios residenciales en dos comunas del área oriente de Santiago de Chile” 1990-2000”; Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile; pg.6;web

3.1 El espacio público amenazado

Tal como lo señala Hidalgo, una de las principales implicancias que han sobrellevado los barrios fortificados tiene relación al espacio público, a un cambio conceptual de este: *“...el retroceso del espacio público de la ciudad y el surgimiento de enclaves de uso restringido perfectamente diferenciables”*³⁵

Claramente, y teniendo en consideración solamente los aspectos físicos que expresan los barrios fortificados, el espacio público constituido al interior de estos a perdido su rol “público”, sustituyendo éste por un espacio restringido y privado.

Partiendo de la base de cuales son las características principales que hacen de un espacio uno público, y cuya definición señala *“que puede ser usado o frecuentado por todos”*³⁶, la expresión privada de recintos cuyo acceso es controlado, se contrapone plenamente a la esencia del espacio público:

*“El espacio público urbano tiene, al menos, dos dimensiones que señalan la centralidad y complejidad de su estudio dentro de las ciencias sociales: es continente y al mismo tiempo contenido, territorio y símbolo, lugar y habla, materia y memoria. Es el lugar de los deseos, pero también el de las prácticas concretas, es por tanto un territorio cuya accesibilidad y vivencias son indispensables para la concreción de toda construcción social y de cualquier práctica democrática.”*³⁷

Ahora bien, tal como lo expresa Hidalgo, el problema no solo es el hecho concreto de ausencia de espacio público al interior de estos recintos, sino que además, estos han sustituido espacios originalmente públicos por espacios de carácter privado:

“Cada uno de estos emprendimientos a comenzado a modificar el paisaje de la ciudad y sus áreas circundantes, además de transformar espacios tradicionalmente públicos en superficies solo accesibles para quienes residen en ellos.”

Por otra parte también es importante destacar que este ensimismamiento ha hecho del espacio público externo a estos recintos uno abandonado, producto de la inseguridad generalizada de la comunidad:

³⁵ Hidalgo, Rodrigo; Op. Cit; pg.5

³⁶ Diccionario Enciclopédico, “El pequeño Larousse Ilustrado”

³⁷ Saintout, Florencia; http://www.perio.unlp.edu.ar/trampas/18_ciudad_espapublico.htm

“Estos hechos producen una exacerbación de la paranoia, mas resentimiento, mas temor, y una incomodidad generalizada, pero no logra efectividad a largo plazo ni una real sensación de seguridad urbana. “Lo de afuera, la ciudad real, las calles publicas se transforman en espacios vacíos, prácticamente sólo de circulación, de flujos, sin vida y sumamente peligrosas, agravando lo que supuestamente se quiere evitar”.

Con el propósito de entrar a contraponer los “nuevos barrios” con los “antiguos barrios”, y por lo tanto poner en tela de juicio la resignificación que ha sufrido en el último tiempo el concepto original de “barrio”, es necesario en una primera instancia, definir la esencia intrínseca que conlleva este concepto, tanto en el origen de su definición física como en su significado social y cultural.

Dentro de los autores que hacen referencia a este tema se destaca Michael Jean Bertrand, quien enfatiza fundamentalmente en distintas definiciones de barrio, tanto en términos físicos y de extensión, como en términos más bien vivenciales. Bertrand señala la definición de barrio como algo más que una delimitación topográfica, determinando que estos se constituyen como territorios con alcances sociales, políticos y económicos:

*“Se basa en la noción de proximidad y de vecindad, ya que los fenómenos de división social, política o económica agrupan en tipos de hábitat caracterizados a personas que pertenecen a categorías socialmente próximas o complementarias”.*³⁸

Afirma además la importancia que tiene individualmente para los sujetos el formar parte de un barrio:

*“No se forma parte de un barrio más que en la medida en que éste le pertenece a uno; este es en primer lugar el espacio urbano conocido y apropiado”... El barrio es también un espacio íntimo; sentirse dentro del mismo supone descansar la atención sabiendo que suceda lo que suceda, no tendrá consecuencias respecto a presiones exteriores.”*³⁹

Además hace noción respecto a los tipos de barrios, tanto homogéneos como multifuncionales, determinando en ambos casos las ventajas y desventajas de cada uno. En el primer caso, Bertrand señala que: *“La uniformidad es un factor de aislamiento; debido a la*

³⁸ Bertrand, Michael-Jean; “La ciudad Cotidiana”, Masson, Editeur Paris 1978, p. 26

³⁹ Ibid p. 41

homogeneidad de su barrio, los habitantes son ya suprimidos de la ciudad, tendiendo a vivir entre ellos, sensibles a todas las presiones y tensiones sociales.”⁴⁰

Ahora bien, esta homogeneidad no solo genera aislamiento sino que además suscita la discriminación dada fundamentalmente por la jerarquía interna social y profesional.

En términos de su configuración más bien morfológica se dice que el tamaño ideal de un barrio no debiera exceder los 15000 habitantes y las 35 hectáreas, determinando su superficie por *“la medida de una persona caminando por un periodo no mayor de diez minutos”* Esto quiere decir que será el factor cansancio el que determine el límite para lo que un ser humano está preparado a caminar en un día.

“En el aspecto físico es una unidad territorial relativamente pequeña (no mas de 10 x 10 cuabras) que se puede recorrer a pie y que permita que todos los que viven allí (no mas de 5000) se conozcan.”⁴¹

Además se le otorga una importancia ineludible a la medida antropomórfica, del ser humano, y la relación de este con su barrio, acotando este sus características:

” ...su característica principal es que su medida (en todo sentido) de be estar dada por el ... En este sentido se avala la tesis de que el hombre mientras camine en sus pies y use sus manos para asir y su voz sea su medio de comunicación no habrá medio mecánico que reemplace su propia naturaleza...”⁴²

Además, en cuanto a sus aspectos funcionales, se señala que un barrio debe estar conformado por servicios básicos, áreas verdes, comercio, iglesia, colegios, además de contener un hito:

“un acontecimiento histórico que lo haya originado, una actividad específica (pintores de Bellavista), una urbanización que hubiera llevado a él, en determinada época, a muchas familias... Es decir algo que trascienda de la vida del barrio y, por lo tanto, lo caracteriza. Que hace sentirse a los vecinos pertenecientes a... y los identifica.”⁴³

La importancia de este elemento es el grado de pertenencia que otorga a sus habitantes y que puede adquirirse a través de dos instancias básicas, su arquitectura vernácula y su arquitectura cívica:

⁴⁰ Ibid.p. 46

⁴¹ Barrenechea, Aura; Archivo de Prensa: ¿Que es un Barrio?, artículo “EL Desarrollo de los Barrios”; 26 de Nov. 1986

⁴² Boza, Cristian; Archivo de Prensa: ¿Que es un Barrio?, artículo “El Barrio, Punto de Inicio”; Agosto 1991

⁴³ Barrenechea, Aura; Archivo de Prensa: ¿Que es un Barrio?, artículo “EL Desarrollo de los Barrios”; 26 de Nov. 1986

“Es importante respetar los caracteres domésticos y los monumentales de la arquitectura de un barrio. Hay que velar por respetar el lenguaje propio de cada uno de ellos y no confundirlos, ya que así se confunde a los habitantes.”⁴⁴

Otro concepto que se debe incorporar a la conformación de los barrios es el del programa. Boza define la multiplicidad de actividades y la superposición de programas como una condición imprescindible en un barrio. La simultaneidad de actividades versus la zonificación y especialización de funciones.

Otro concepto que se toma en consideración a la hora de definir un barrio apropiado para la vida en comunidad, es la jerarquización de los espacios urbanos. Nos referimos fundamentalmente a los elementos ordenadores de la actividad pública y privada en términos de la relación lleno- vacío y del diseño en cuanto a sus proporciones y espacialidad. Según el arquitecto Cristian Boza, la jerarquía es un concepto básico para la generación de un barrio, ya que es ésta la que permite al habitante generar referencias que lo inserten y localicen en el medio en el que se encuentra.

“La carencia de una jerarquía en la trama urbana provoca la carencia de lugares apropiados para la expresión cívica de sus habitantes, sobretudo en la urbanización en Damero de la ciudad latinoamericana. Así un barrio que solo tiene calles locales se convierte en un ghetto donde normalmente las expresiones colectivas se ven amenazadas por un alto deterioro social y muchas veces la delincuencia es un protagonista que llena este escenario.”

Podemos concluir respecto a ésta condición morfológica de barrio, que la configuración física-espacial pasa a ser un factor imprescindible dentro de la consolidación de un barrio, y que la conformación inadecuada puede tener consecuencias graves que afecten directamente a problemas de índole social.

Otro concepto que se debe incorporar a la conformación de los barrios es el del programa, relacionado más bien a un tema funcional. Boza define la multiplicidad de actividades y la superposición de programas como una condición imprescindible en un barrio. La simultaneidad de actividades versus la zonificación y especialización de funciones.

“Por lo tanto junto a la construcción del lleno, vale decir la vivienda, deberán subsistir el comercio diario, y especializado, las actividades cívicas y culturales, el deporte y la recreación, la educación y el culto, y también el trabajo.”

⁴⁴ Boza, Cristian; Archivo de Prensa: ¿Que es un Barrio?, artículo “El Barrio, Punto de Inicio”; Agosto 1991

En resumen, el tamaño adecuado, la morfología jerarquizada e identitaria y la superposición de actividades conjuntas, son los factores principales en la consolidación de un barrio. Estos aspectos sumados al reconocimiento de un límite o “frontera protectora” de cada uno de estos barrios, le otorgan a sus habitantes una calidad de vida comunitaria y segura, incorporándolos en el resto de la ciudad como entes únicos y protegidos por el hábitat en el que viven. A su vez una homogeneidad en términos de identidad pero a la vez una heterogeneidad de situaciones y entidades conformara el barrio ideal. Se debe recuperar la heterogeneidad de la ciudad y sus barrios, garantizando la diversidad y tolerancia, diciendo no a los guetos de ricos y pobres.

4. Conclusiones.

Como se ha dicho, este artículo busca reconocer los sucesos urbanos acontecidos en las últimas décadas, en términos de su evolución fragmentada, y más concretamente en cuanto a la configuración de los nuevos arquetipos o prototipos de “barrio” que se han incorporado a la estructura interna de la ciudad, y que no solo han modificado el entorno y paisaje físico de ésta, sino que además han tenido implicancias de índole social y cultural las cuales no han sido precisamente positivas para el desarrollo de la ciudad.

Ahora bien, nuestro interés respecto al tema se basa fundamentalmente en los conceptos trastocados y alterados, cuyas modificaciones se deben precisamente al conjunto de mutaciones acontecidas en la ciudad. En una primera instancia es que el interés está enfocado en la re-conceptualización del barrio, cuya definición original se contrapone abruptamente a lo que hoy en día se intenta insistentemente en crear, sustituyendo así la visión antigua de integración y comunidad, por una mirada más bien de fragmentación e individualismo. Por otra parte, y manteniendo una fuerte relación con la alteración del concepto de barrio, nos referimos al concepto de espacio público o común, entendiendo público como un espacio: *“que puede ser usado o frecuentado por todos”*, y que además tiene como rol principal proporcionar las condiciones necesarias para el intercambio social, para las relaciones entre un individuo y su comunidad.

A partir de este nuevo planteamiento frente al asunto en discusión, es que dentro de este marco conceptual es necesario destacar, en una primera instancia, los sucesos influyentes en las alteraciones de estos dos conceptos urbanos trastocados, para luego en una segunda

etapa, generar una nueva conceptualización del caso y aportar con una mirada más personal y de interés propio.

Es así como entrando en una primera etapa, se puede decir que dentro de los distintos enfoques y opiniones expuestas se puede concluir y destacar en resumidas palabras, que la ciudad ha experimentado sus más grandes transformaciones morfológicas a partir de permutaciones fundamentalmente políticas y económicas, incidiendo de esta manera en todos los ámbitos que se inscriben dentro de una ciudad como la nuestra. Ahora bien, más que el acontecimiento histórico, nos conciernen por sobre todo sus efectos secundarios morfológicos, y por consecuencia de índole social y cultural, los cuales forman parte y son causa directa de la re-conceptualización del “espacio público” y el “barrio”.

Dentro de éstos se consideran tres fenómenos fundamentales, de relaciones e influencias directas entre si: La suburbanización, el poli centrismo, y la segregación espacial, los cuales a su vez han afectado considerablemente tanto el paisaje urbano de la ciudad como la forma de vivirla. La suburbanización, se produce fundamentalmente dado el crecimiento periférico de la ciudad, junto con los avances tecnológicos que hacen de las distancias un problema cada vez menos conflictivo (*De Mattos*) teniendo como resultado la tendencia a alejarse de los centros, y por lo tanto aumentar tanto la superficie de la ciudad como las distancias. Se podría afirmar sin duda alguna, que este fenómeno no actúa en la ciudad de forma independiente, ya que trae consigo la aparición de nuevas centralidades. Este nuevo sistema de subcentros en la estructura de la ciudad actúa como resultado de la suburbanización, ya que tiene como principal objetivo abastecer a la periferia y sustituir el centro de la ciudad. Es necesario en este punto, hacer referencia al concepto de “artefactos de la globalización” de De Mattos, ya que mantiene una estrecha relación tanto con el fenómeno de la suburbanización como del policentrismo, afectando directamente a la intensificación de estos acontecimientos en la ciudad. Dentro de estos nuevos artefactos urbanos, De Mattos incorpora dentro de la clasificación de estos precisamente el asunto que nos concierne destacar, el barrio y su nueva expresión como una respuesta a los procesos de globalización y puntualmente a los fenómenos anteriormente descritos: “*barrios cerrados, protegidos y segregados, concebidos a imagen y semejanza de los barrios amurallados (“gated communities”) de los Estados Unidos, cuya proliferación constituye una respuesta*

*del capital inmobiliario a las nuevas demandas de las familias de ingresos altos y medios...*⁴⁵

Como último fenómeno morfológico a considerar, la segregación espacial o más bien socio-espacial podría considerarse como una de las principales causas tanto del incremento del prototipo barrial individual – protegido como de la fragmentación urbana entendiendo ésta última como la conformación de fronteras y límites a veces intraspasables dentro de la ciudad, cuyas relaciones son cada vez más escasas, siendo incluso para muchos una condición innecesaria. Respecto al fenómeno de la segregación, es necesario volver a destacar su causa principal, la privatización, la cual lleva implícita el desequilibrio en términos de oportunidades, tanto para las clases bajas como altas. El resultado es por lo tanto una ciudad dividida, conformada por islas, divididas y segregadas entre sí⁴⁶, las cuales no solo fragmentan la ciudad, sino que además se abstraen del entorno circundante. No obstante, tal como lo expresa Sabatini, los intentos por disminuir la segregación espacial no han hecho más que fomentar la segregación espacial y social. La tendencia actual que se está generando respecto al acercamiento físico entre sectores pobres y de mayor ingreso, no ha generado más que una segregación aun más evidente, favoreciendo la aparición del efecto guetto de forma incontrolable.⁴⁷ El tema de la segregación espacial es un caso complejo de abordar, y que podríamos decir, afecta directamente a la producción de las nuevas configuraciones residenciales.

Entrando ya más cabalmente al tema del prototipo de barrio cerrado y segregado, podemos afirmar que la conformación de estos se debe fundamentalmente a los tres fenómenos anteriormente señalados, junto con efectos más bien sociales, muchos de los cuales se generan como consecuencia o resultado de estos. Dentro de éstos se destacan: la constante inseguridad ciudadana (producto de la violencia generada por la segregación) y por lo tanto el miedo a lo desconocido; la publicidad como influencia en la mentalidad de los individuos, y la simple necesidad del individualismo, proveniente de un cambio de actitud en los habitantes de la ciudad en que el egoísmo, arribismo, competitividad y egocentrismo los ha consumido, y en que el interés de sociabilizar ha pasado a formar parte de la historia. Sin embargo, el grado de influencia se hace cada vez más amplio en términos de status social, ya que no solo afecta a los grupos sociales más altos, sino que también los grupos

⁴⁵ De Mattos, Carlos A.; "Santiago de Chile de cara a la globalización: ¿otra ciudad?"; Revista de Sociología y Política n. 19 Curitiba nov. 2002

⁴⁶ Janoschka, Michael; op.cit

⁴⁷ Sabatini, Francisco; "op.cit.,2002 p. 23,

socioeconómicos medios y bajos intentan encontrar en esta nueva estética un mejor status social que además aumente su *geografía de oportunidades*.⁴⁸

Podemos concluir en términos generales, que los llamados “condominios” (Chile), “barrios cerrados”, “suburbanizaciones privadas” (Argentina) o “gated communities” (Estados Unidos) son una respuesta a sucesos económico sociales que han permitido dar respuesta espacial a nuevas necesidades culturales asociadas al creciente individualismo y a la mercantilización de las relaciones sociales. Ello lo convierte en el principal producto residencial contemporáneo y en un dispositivo fundamental de privatización de la ciudad. Ahora bien, ¿estamos a tiempo para revertir este proceso? ¿Podemos incentivar a la comunidad a rescatar la esencia fundamental que subyace en la idea de ciudad articulada y comunitaria? ¿Se dan las condiciones para volver a conformar barrios cuyo concepto yace en la colectividad y comunidad? o ¿es la sociedad actual una sociedad desinteresada en los conceptos originales de barrio?

Para respondernos estas preguntas es necesario antes definir las infalibles distinciones que presenta tanto el nuevo como antiguo concepto de barrio. En resumidas palabras según los autores anteriormente citados, el barrio tradicional - “ideal”, en términos de tamaño, consiste en una superficie que no sobrepase las 35 hectáreas, que por lo tanto puede ser recorrida a pie sin inconvenientes, conllevando además la idea de comunicación y participación. Debe incorporar como aspectos funcionales, una superposición de funciones heterogéneas, junto con hitos urbanos reconocibles e identitarios. Además debe tener una jerarquización de los espacios que permita a los ciudadanos generar referencias respecto a las distintas localizaciones.⁴⁹

En términos más significativos el barrio debe tener identidad, debe sentirse como un espacio íntimo y seguro. Está basado en la proximidad, en las relaciones interpersonales, en la comunicación y roce con la comunidad circundante heterogénea. El barrio en sí debe ser un espacio público, accesible a todos, saturado de relaciones interpersonales que le den vida al espacio y a la sociedad en si.

Sin embargo, al definir y caracterizar los nuevos “barrios fortificados” nos enfrentamos a una realidad que se aleja totalmente y de forma contraria al concepto antiguo de barrio. Dentro

⁴⁸ Ibid.

⁴⁹ Boza, Cristian; “**El Barrio , Punto de Inicio**”, artículo de prensa, El Mercurio; Agosto 1991.

de sus características están: la restricción de su acceso, que le otorga un carácter privado a un espacio supuestamente público; su separación física del tejido urbano circundante por medio de murallas y sistemas de seguridad; su aspecto homogéneo tanto en su paisaje físico como en sus habitantes; la ausencia de un espacio público comunitario, reconocible e identificable que permita las relaciones humanas e interpersonales; la ausencia de equipamiento cercano, conformándolos como islas dentro de un medio urbano que los nutre de equipamiento en su exterior, incorporando como necesidad el traslado a través del automóvil.

En otras palabras, los nuevos “condominios” atentan contra la esencia de la ciudad como articuladora y generadora de acontecimientos sociales comunitarios, aumenta su fragmentación y a la vez intensifican el miedo a “lo de afuera”, lo desconocido. Sin embargo tal como lo explicita Igor Rosenmann en un artículo reciente sobre “Los anti-barrios” este temor al riesgo exterior debe ser superado señalando que:

“El terreno desconocido sirve a una función positiva en la vida de un ser humano que es la de acostumbrarlo a correr riesgos”. “El amor al guetto niega a la persona la oportunidad de enriquecer sus percepciones, su experiencia, y de aprender la más valiosa de todas las lecciones humanas: la capacidad de cuestionar las condiciones establecidas de su vida”.⁵⁰

Por otra parte y retomando el tema del espacio público, y su nueva conceptualización, podríamos decir a partir de la definición de los “condominios”, que éste se encuentra actualmente amenazado, y en “vías de extinción” en lo que respecta al espacio interior de un barrio. La gravedad del asunto no es menor si se toman en cuenta además los nuevos conceptos de espacios públicos (fundamentalmente los malls) los cuales han sustituido los espacios “comunitarios”, donde se producen los encuentros y desencuentros, por espacios “comunes” deshumanizados desde el punto de vista relacional y que además reflejan la misma esencia de los barrios fortificados, como espacios protegidos, encerrados y controlados.

La importancia de este espacio comunitario en decadencia reside en la idea de que: *“el espacio público posibilita que nuestra pobre identidad domiciliar se enriquezca con la*

⁵⁰ Rosenmann, Igor; “Los Anti- barrios”; Revista Patrimonio Cultural n° 32 AñoIX invierno 2004; p. 9

*opinión del otro, con la visión del otro, con el peligro, con el encuentro del otro. En lo público, en la calle, me encuentro con quien ansiaba encontrarme y también con quien no”.*⁵¹

Ahora bien, retomando las preguntas anteriormente expresadas que nacen a partir de nuestra realidad actual en la nueva conceptualización barrial, cabe reflexionar e intentar dilucidar el futuro que le espera a nuestra ciudad. Respecto a los cambios morfológicos que pueden sufrir los barrios fortificados, éstos son difícilmente reversibles, al menos considerando el largo periodo que pueden perdurar sus construcciones.

Podríamos decir que la tarea desde el punto de vista de la planificación y diseño morfológico y paisajístico de la ciudad y sus barrios, recae en un número de instituciones y autoridades a cargo de la toma de decisiones en la ciudad, incluyendo tanto al Estado como al mercado privado. No solo las inmobiliarias tienen la responsabilidad del nuevo paisaje que ha adquirido nuestra ciudad y sus barrios, sino que el Estado también ha contribuido en el desarrollo de viviendas sociales las cuales en la mayoría de los casos manifiestan no solo la pérdida del concepto de comunidad, sino que además expresan condiciones inhumanas en cuanto a la calidad de vida que estas otorgan.

Sin embargo podríamos decir que en el caso del mercado privado, este podría considerarse como el actor principal en lo que respecta puntualmente a la proliferación de los barrios fortificados, que a medida que pasa el tiempo se convierte cada vez más en un negocio descontrolado, en el cual el tema de la ciudad desaparece. Es por esto que se debe tomar conciencia del proceso decadente que se está creando tanto en: 1. términos físicos de la ciudad, en cuanto al imaginario fragmentado que esta creando; 2. como en términos sociales, intensificando la segregación social y aumentando tanto la homogeneidad como el temor a “lo desconocido” o “espacio público exterior”.

El conflicto se genera a partir del aspecto político – económico, en que predomina el mercado privado, y por lo tanto más que un desarrollo y planificación territorial, la proliferación de nuevos barrios pasa a ser un negocio más, en el cual el producto se piensa en sí mismo y como abastecedor del individuo, y no en consonancia con el entorno inmediato:

⁵¹ op.cit p. 10

“Si antes se hacia hinca pie en la intervención estatal para ampliar el ámbito público, ahora se consagra la experiencia del mercado y se hace del individuo la figura central del nuevo imaginario.”⁵²

Bibliografía

Améndola, Giandomenico. **La ciudad posmoderna**. Ed Celeste, Madrid, 2000.

Auge, Marc. **Los no lugares. Espacios del anonimato**. Ed. Gedisa, 1995

Boza, Cristian; **“El Barrio , Punto de Inicio”**, artículo de prensa, El Mercurio; Agosto 1991.

Castell, Manuel. **La sociedad informacional**. Ed. Siglo XXI, España, 1998.

Dahlgren, Peter, “El espacio público y los medios. Una nueva era” en Isabel Veyrat- Masson y Daniel Dayan (comps). **Espacios Públicos en imágenes**. Ed Gedisa, Barcelona, 1997.

De Mattos, Carlos. “Transformación de las ciudades latinoamericanas ¿Impactos de la globalización?” Rev. EURE, v.28 n°85, Santiago, 2002.

De Mattos, Carlos A.; “Santiago de Chile de cara a la globalización: ¿otra ciudad?”; Revista de Sociología y Política n. 19 Curitiba nov. 2002

Ducci, Maria Elena; “Santiago: territorio, anhelos y temores. Efectos sociales y espaciales de la expansión urbana”; **Eure (Santiago) v. 26 n. 79**, Santiago dic. 2000

Fernández, Roberto. **Derivas. Arquitectura en la cultura de la posurbanidad**. U. Nacional, Sta. Fé, 2001.

Foucault, Michel. **Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión**. Ed. Siglo XXI, México, 1995.

⁵² Marquez, Francisca; “Identidad y fronteras urbanas en Santiago de Chile”; Santiago, Abril 2003; web. pg. 3.

García Canclini, Nestor. **Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización.** Gedisa, 1997.

Ghent Urban Studies Team. **Post, Ex, Sub, Dis. Urban Fragmentations and Constructins,** 010 Publishers, Rotterdam, 2002.

Habermas, Jürgen. **The structural transformation of the public sphere,** Cambridge, Polity, 1989.

Harvey, David. **La condición de la posmodernidad. Investigaciones sobre los orígenes del cambio cultural.** Amorrortu ediciones, Argentina, 1998.

Hidalgo, Rodrigo; “La ciudad amurallada, los condominios y los nuevos espacios residenciales en dos comunas del área oriente de Santiago de Chile” 1990-2000”; **Instituto de Geografía,** Pontificia Universidad Católica de Chile.

Janoschka, Michael; “El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización”, **Eure Vol. XXVIII, nº 85,** pp. 11-29, Santiago de Chile, dic. 2002

Kolhaas, Rem. **¿Qué fue del urbanismo?.** En Rev. De Occidente nº185, 1996.

Kolhaas, Rem. **Mutations,** Harvard, 2000.

Kurl Gaytan, Armando; “**la relación global-local ante la crisis del fordismo**”; <http://www.memoria.com.mx/170/kuri.htm>

Leach, Neil. **La anestésica de la arquitectura,** Ed. G. Gili, Barcelona, 2001.

Lefebvre, Henry. **The productions of the space.** Ed. Blackwell, Oxford,

Marquez, Francisca; “Identidad y fronteras urbanas en Santiago de Chile”; Santiago, Abril 2003.

Martín Barbero, Jesús. **El oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura,** Ed. FCE, 2003.

Portes, Alejandro. **The free market city: Latin American Urbanization in the years of neoliberal adjustment**, University of Texas- Austin, 2004

Rosenmann, Igor; “Los Anti- barrios”; **Revista Patrimonio Cultural nº 32** Año IX 2004,

Sabatini et alt. **Santiago de Chile bajo la nueva economía, 1980-2000: crecimiento, modernización y oportunidades de integración social**. The University of Texas at Austin, Working papers series, 2002.

Sassen , Saskia. “Localizando ciudades en circuitos globales” Rev **EURE**, V.29 nº88, Santiago, 2003.

Soja, Edward, **Postmetropolis. Critical studies of cities and regions**, Blackwell, USA, 2000.

Soja, Edward. **Thirdspace. Journey to Los Angeles and other real-and-imagined places**. Blackwell Publishers, UK,1996.

Sennet, Richard. **Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental**, Alianza, Madrid, 1994

Solá Morales, Ignaci. **Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea**, Ed. Gustavo Gili, Barcelona 1998.

Verón, Eliseo. “De la imagen semiológica las discursividades. El tiempo de una fotografía”, en **Espacios Públicos en imágenes**, Veyrat-Masson y Dayan, Daniel (comps.), Ed. Gedisa, Barcelona, 1997.

Virilio, Paul. **El ciber mundo ¿Una política suicida?**. Dolmen, Santiago 1997.

